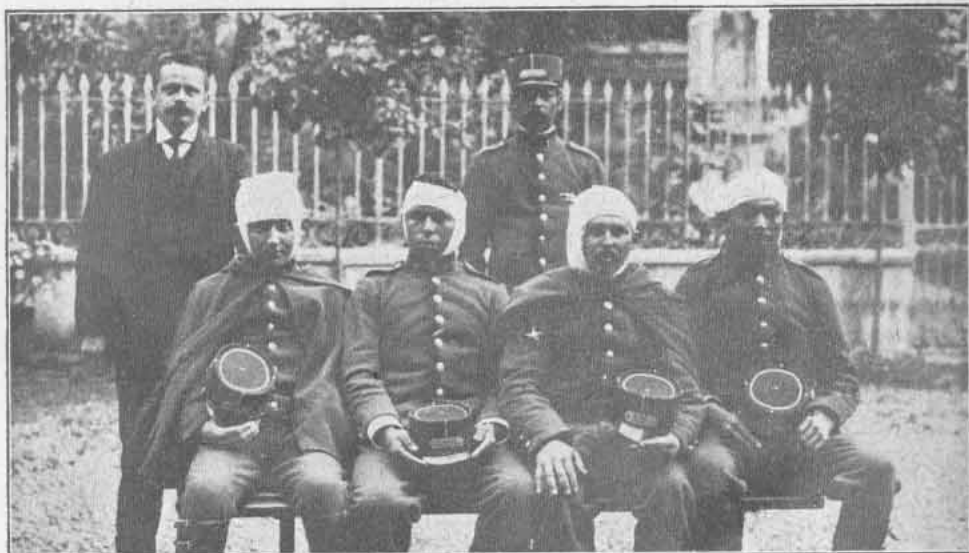


ACTUALIDAD SANTIAGUINA.

Los sucesos de los días 22 y 23 de Octubre.

Han transcurrido cerca de quince días y los temores y sobresaltos de la mayoría de los habitantes de Santiago aún no concluyen. Las depravaciones causadas por esa turbamulta incorregible y sedienta de pillaje mantienen aún en tensión los nervios de las personas de costumbres pacíficas que pasan la vida entregadas al trabajo y á quehaceres que dignifican al hombre.



GUARDIANES HERIDOS DURANTE LA HUELGA DEL 22 DE OCTUBRE EN SANTIAGO.

Desde el primer momento de la asonada pudo notarse que lo del *meeting* sólo fué un pretexto, un motivo para los rateros, que se plegaron por fuerza á las filas de la clase obrera.

Toda esa chusma de las afueras de la ciudad que, triste es decirlo, pero es la verdad, no sabe nada de nada, se dió cita en la Alameda, y sin darse cuenta de lo que ocurría tomó parte en la manifestación, no con fines generosos ó redentores, sino con el ánimo resuelto de cometer un malón.



LOS DEFENSORES DE RECOLETA Y CAÑADILLA: GRUPO DE LA GUARDIA CÍVICA DEL ORDEN.

Que el *meeting* en cuestión no debió verificarse ese día, es cosa que salta á la vista. Las sociedades obreras sabían muy bien que la ciudad estaba sin guarnición; ellas ó sus directores conocen, como cualquier hijo de vecino, las costumbres de nuestro bajo pueblo y era natural que no debió darse motivo para una emergencia funesta.

Tan inconscientes han sido los promotores de los desórdenes, que muchos no sabían de qué se trataba.

Algunos había que se imaginaban una nueva revolución, otros que se trataba de una degollina de sacerdotes y de monjas, otros que tenían la persuasión de que se iba á derrocar al Gobierno, y no faltó quienes creyeran en que se trataba de hacer acto de presencia ante D. Germán para mostrar su valor y su empuje.

Pero, en el fondo, sí que todos estaban de acuerdo con que después de aquello vendría el saqueo y, por consiguiente, el medio de robar á mansalva.

Pero no contaron con la policía que, aunque inferior en número, les opuso tal resistencia que no pudieron los nuevos vándalos hacer las cosas

como era de sus deseos. Se contentaron, en cambio, con destruir cuanto encontraban á su paso, con un encarnizamiento tal, con tal suma de esfuerzos, que parecía que alguien les abonaba una crecida suma por tanto trabajo.

No hay una sola calle de Santiago, especialmente en el barrio central, que no muestre vestigios del paso de las turbas.

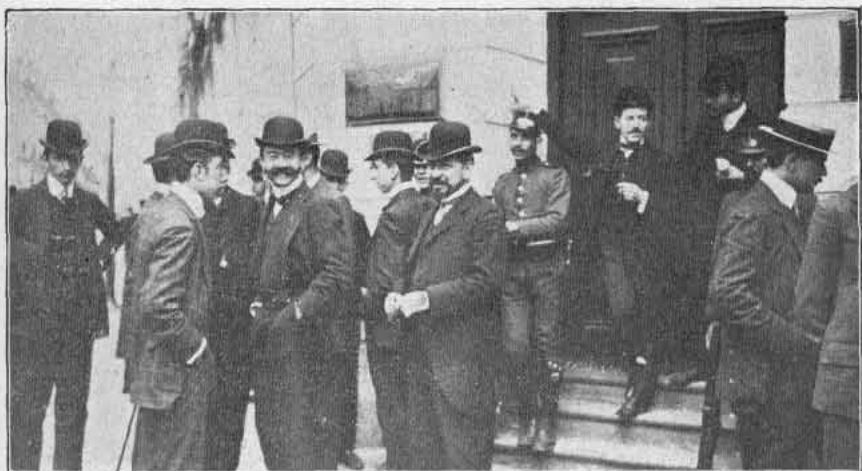
La Alameda de las Delicias, el campo de acción por excelencia, ostenta aún los efectos de la asonada; los monumentos públicos carecen de faroles, las lámparas de luz eléctrica cayeron todas á pedradas, los bancos de piedra maciza fueron destruídos, y hasta arrancados de su pedestal los héroes de la imprenta.

Gutenberg, Shaeffer y otros yacían tendidos de largo

sobre el pavimento, obligados á sestar después de tantos años que montaban guardia.

¡ Los grandes Niptuno, el de los tres hermosos caballos que tiran de su elegante carroza, no era dios, ni mono, ni nada.

Viejo canoso constipado, al día siguiente de los desórdenes estaba como cadáver comido por tiburones. Las narices, boca y batba no existían: los gracicos las ha-



La policía vigilando una casa que quiso ser asaltada por los huelguistas.



Como quedó la estatua de los cuatro monos después de la huelga.

bían sacado á pedradas; los caballos no eran tales, ni siquiera mulas de alquiler; sin hocico, sin patas, sin rabo; aquello era la corrupción, rápida, eléctrica de la vida...!

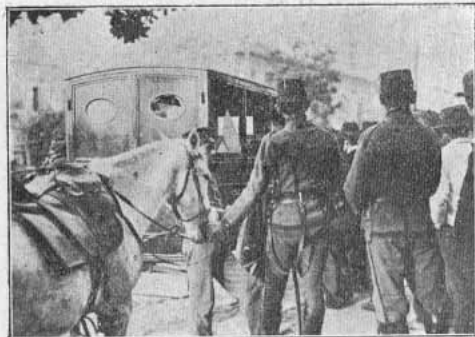
En fin, todo ha pasado, á igual de los fuertes huracanes de invierno, que dejan ruinas y montones de escombros como recuerdo.

El Gobierno tomó prontamente las medidas necesarias y en pocas horas varios batallones estuvieron de vuelta á la capital para garantía del orden.

Los hospitales sí que están llenos de heridos. Y ¡cosa curiosa! Ni el sufrimiento ha sido capaz de hacer confraternizar á los huelguistas con la policía!

deben las autoridades de impedir tales reuniones cuando se vea que traigan malos resultados.

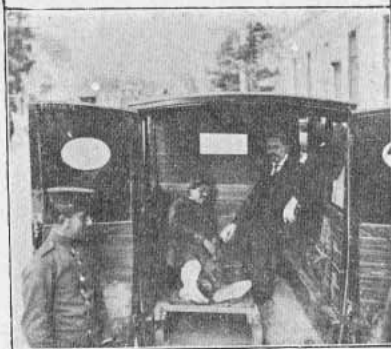
De este modo se evitarán en lo futuro muchas



Hubo que retirar de las salas á los guardianes, porque sufrían atrocemente con los improperios y las amenazas que les dirigían los heridos de la asonada.

En resumen: que la revuelta de los días 22 y 23 ha dejado establecido que cierta parte del pueblo, esa masa inconsciente y bullanguera, es la primera en aprovecharse de las ocasiones y formar una batahola infernal con el sólo objeto de dedicarse al pillaje.

No es posible, tampoco, que la libertad de reunión, que garantiza nuestra Carta Fundamental, esté sirviendo para semejantes escándalos, y si bien es cierto que ella no puede limitarse más, por lo menos



Un carr de ambulancia.—En espera de heridos. Conductión de heridos.

difíciles situaciones, se acostumbrará al pueblo á ser respetuoso y sus peticiones en determinados casos tendrán por fuerza que tener mayor valor.

En Valparaíso, las sociedades obreras lo han entendido así y antes que la autoridad tratara de impedir el *meeting*, ellas de por sí acordaron suspenderlo en vista de los abusos cometidos en la capital.

Y no se crea que al obrar así lo hicieron por temores: hubieran sido numerosos, pero la prudencia y el buen

nombre pudo mucho en el ánimo de todos ellos.

Con ésto, la sociabilidad obrera portena ha afianzado una vez mas su fama de tranquila y respetuosa.